
Sobre *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central* de Andrea Pezzè

About *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central* by Andrea Pezzè

RÓNALD RIVERA RIVERA

Universidad de Costa Rica
ronald.rivera@ucr.ac.cr

Resumen: En este texto se reseña el libro *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central* (2018) de Andrea Pezzè.

Palabras clave: policial, testimonio, ficción paranoica, literatura centroamericana

Abstract: The In this text the author reviews *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central* (2018) by Andrea Pezzè.

Keywords: Crime Fiction, Testimony, Paranoid Fiction, Central American Literature

Recibido: abril de 2020; **aceptado:** mayo de 2020.

Cómo citar: Rivera Rivera, Rónald. "Sobre *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central* (2018) de Andrea Pezzè". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 38 (2019): 267-273. Web.

La década de 1990 vino a significar un cambio de paradigma estético literario en toda América Latina, de esto testimonian manifiestos como McOndo o el Crack para mencionar los dos más conocidos. La figura señera de este cambio fue el escritor latinoamericano Roberto Bolaño, cuya obra muy pronto fue erigida como ejemplo del nuevo paradigma literario por los jóvenes escritores latinoamericanos quienes manifestaban un deseo de ruptura con respecto del Boom.

Dos años antes de que iniciara esta década de cambios en el ámbito latinoamericano, en Centroamérica –sumida en sus propias realidades–, estas luchas en el campo cultural tenían características particulares: ya para 1988 con la publicación de *Castigo divino* podía intuirse una renovación –aunque no ruptura– con el testimonio, género que se había establecido como paradigma y que había venido representando las complejas realidades de la región. Desde Rubén Darío ningún otro escritor nicaragüense había recibido tanto reconocimiento internacional como ahora lo tiene Sergio Ramírez, el premio Cervantes 2018 vino solamente a confirmar esta realidad. Las crónicas periodísticas que informaron del hecho se referían a Ramírez como “el autor de *Castigo divino*”. La publicación de esta novela en 1988 tuvo varios significados, por un lado marca el inicio de un interés de las producciones literarias en Centroamérica por un género que hasta hace poco era considerado un género menor (literatura de masas) y por lo tanto poco cultivado en el istmo, por otro lado era una señal de un cambio de paradigma con respecto al canon literario imperante en Latinoamérica (el Boom), pero en particular en Centroamérica.

A treinta y dos años de la publicación de lo que se ha considerado por la crítica literaria como el texto que inaugura la práctica textual de carácter policial en Centroamérica (ver Quesada), el libro que aquí se reseña emprende un viaje hermenéutico por una de las tendencias literarias más innovadoras de las letras centroamericanas y latinoamericanas. A través del recorrido por las páginas del libro de Andrea Pezzè *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central* se entabla una discusión alrededor del tránsito literario entre dos géneros clave dentro de la literatura centroamericana contemporánea: el testimonio y el policial.

El libro se divide en cinco capítulos en los que se demarcan los orígenes del género policial y del testimonio en América Latina, así como en la región centroamericana; asimismo, se estudian los ambos géneros literarios así como manifestaciones filmicas; se deslindan las categorías de análisis que sirven de base para el estudio y finalmente el autor explica el vínculo que existe entre el testimonio y el policial para describir la realidad de las sociedades centroamericanas.

Un primer acierto del autor de *Delirios panópticos y resistencia* es deslindar las producciones literarias del triángulo Norte de las que se registran en Costa Rica y Panamá. Pezzè intenta no caer en el error de homogenizar las prácticas textuales disímiles, o al menos particulares, de cada país bajo una misma sombrilla denominada “literatura centroamericana”, la cual generalmente se refiere –en realidad – a la literatura de los países del triángulo Norte escrita en español. Este

enfoque ha llevado en múltiples ocasiones a generalizar las preocupaciones de las prácticas literarias en estos países asociadas a la representación de sociedades caracterizadas por la represión brutal del Estado contra su propia población, en particular la indígena, y la consecuente paranoia que esto significa, en detrimento de otras preocupaciones que también conforman y comparten otras sociedades, como lo es en el caso de Costa Rica el cuestionamiento del imaginario de una nación pensada como pacífica y democrática,¹ o, en Panamá, la importancia que tiene la recuperación de la memoria y la identidad cultural asociada al Canal y a la recuperación de este espacio de lucha identitaria. Este, sin embargo, es un procedimiento de la crítica literaria y no de las producciones literarias que evidentemente mantienen un diálogo constante en sus ficciones entre estas sociedades. De manera muy concienzuda en el capítulo denominado “Clásicos y contemporáneos” el autor realiza una valoración crítica sobre la producción literaria de Costa Rica y Panamá. Acompañado del trabajo de Uriel Quesada (2012), repasa la literatura policial de la región, en particular los casos de Sergio Ramírez y Dante Liano como precursores del género en Centroamérica, pero también de autores como Daniel Quirós o Jorge Méndez Limbrick para el caso costarricense o del escritor panameño Ramón Francisco Jurado, entre otros.

En el primer capítulo denominado “Sobre la literatura policial”, a partir de la figura de Borges, Pezzè indaga en los orígenes del policial en América Latina y su relación con el policial norteamericano. En este repaso establece unas primeras claves para leer el género, especialmente resalta la observación de que en esta etapa es cuando el policial deja de ser mero artificio, excede sus propios límites clásicos y entabla un diálogo mayor con la cultura desde el punto de vista epistemológico. Como es de esperar en un trabajo de estas características, se le presenta al lector una revisión bibliográfica sobre el origen del género policial y a su relación conflictiva con la modernidad y el capitalismo. A partir del análisis de trabajos de autores como Todorov, pero también de trabajos clásicos como el de Chandler, *El simple arte de matar* (1950), se realiza un estudio detallado de la genealogía del policial desde sus orígenes en Estados Unidos (Poe), su tránsito a Europa y su retorno al Estados Unidos de la depresión. Asimismo, se refiere a la evolución del género en América Latina, lo que irremediamente lo lleva a un cruce de caminos con la tradición argentina.

Este es uno de los aciertos más destacables de este trabajo: el diálogo que se establece entre las prácticas textuales argentinas y la producción literaria del istmo centroamericano.² Por medio del estudio de autores como Borges y Bioy Casares, Roberto Arlt y Piglia, entre otros, Pezzè logra vincular la influencia que ellos han tenido en un autor como Roberto Bolaño. La relectura que emprende Bolaño del mundo policial borgiano es lo que lleva a ese escritor a desarrollar

¹ Véase el más reciente libro del escritor Carlos Cortés, *El año de la ira* (2019) en el que por medio de un repaso del asesinato de Joaquín Tinoco se reflexiona sobre Costa Rica como una nación de paz y democracia.

² Este diálogo se vuelve muy evidente en autores como Rodrigo Rey Rosa, por ejemplo en su novela *El material humano* en la que constantemente de relee la escritura de Borges y Bioy tanto en epígrafos como dentro del texto.

una renovación en el género policial en Latinoamérica. Pezzè logra demostrar la influencia que Bolaño tiene en los autores latinoamericanos y centroamericanos, aspecto que también ha señalado el escritor mexicano Jorge Volpi en *El insomnio de Bolívar* (2009).³ Sin embargo, es un logro de Pezzè realizar una transición muy coherente de la producción textual policial argentina hasta llegar a las actuales producciones policiales en Centroamérica, particularmente la de autores como Castellanos Moya y Rey Rosa.

Pezzè utiliza la figura del detective como lector (social) que desarrolla una paranoia para llegar a la idea de “ficción paranoica” de Piglia⁴ y explicar cómo esa categoría de análisis literario cruza la producción policial en la región centroamericana. La utilización del entronque entre la tradición argentina y la centroamericana como dispositivo hermenéutico lleva al autor a intuir una pregunta muy válida: ¿será impropio leer la novela negra en Centroamérica desde la tradición argentina? La duda se ve resuelta a lo largo de 278 páginas. Esta propuesta de lectura que sugiere el texto desde la tradición argentina resulta ser una elección metodológica muy pertinente, y en alguna medida novedosa, por la forma en que se articula y porque —como señala el autor— hay una identidad cultural y un contexto común.⁵

En esta cronología de la evolución del género, Pezzè anota un dato que coincide con lo que ha venido sosteniendo la crítica literaria: la síntesis de lo que se llama en su estudio “la escritura paranoica” —lo que se podría llamar un nuevo canon— encuentra sus orígenes en *2666* de Bolaño. Explica cómo el denominado “giro subjetivo” de la novela de Bolaño en “La parte de los crímenes”, se convierte en un aspecto fundamental de la nueva narrativa del istmo.⁶

³ Véase especialmente el apartado denominado “América Latina, Holograma. Donde se da cuenta de cómo la imaginación continúa dibujando el azaroso perfil de América Latina a principios del siglo XXI, se reconocen sus nuevos artifices y territorios y se hace un balance de sus espejismos y quimeras” (149). En este apartado Volpi narra la forma en que Bolaño se convirtió en escritor de culto para muchos de los nuevos escritores y para la crítica literaria.

⁴ Esta relación entre el trastorno paranoico y el policial ha sido reseñado también por el sociólogo francés Luc Boltansky en su texto *Enigmas y complots*: “Otro indicio de esta nueva atención dedicada a la investigación es el desarrollo concomitante de la novela policial con una innovación importante que interviene en el dominio de la psiquiatría. Se trata de la invención y de la descripción hecha en 1899 por el psiquiatra alemán Emil Kraepelin de una nueva enfermedad mental llamada paranoia. Según Kraepelin, una de las características de las víctimas de esta enfermedad consiste, precisamente, en prolongar, en las circunstancias ordinarias de la vida, la investigación más allá de lo razonable, como si los contornos y la esencia de la realidad presentara siempre, a sus ojos, un carácter problemático. Así pues, el investigador de las novelas policiales actúa como un paranoico, con la diferencia de que está perfectamente cuerdo” (38).

⁵ Este acercamiento a la producción literaria centroamericana por medio de la categoría “ficción paranoica” parece ser más fiel a la realidad de la región que los resultados obtenidos por el estudio de Forero Quintero a partir de la categoría de anomia, cuando menos en lo que se refiere a la producción literaria en Centroamérica, debido a que por medio de esta categoría logra dar cuenta de la dimensión psicológica (terror psicológico) que significa el enfrentamiento cotidiano con la violencia y la persecución.

⁶ La influencia de la escritura de Bolaño, en particular de “La parte de los crímenes” de su novela *2666*, puede verse, por ejemplo, en la manera similar en la que Rey Rosa articula en su texto *El material humano* la parte que se denomina “Segunda libreta: pasta dura” que inicia con un epígrafe de Borges citado por Bioy. En esta parte Rey Rosa enlista a modo de fichas los nombres

Igualmente explica que es en la novela de Bolaño donde el género policial es “entendido como la necesidad de una estructura que otorgue una forma al pensamiento o una hipotética solución al crimen” (64). Del análisis de estos dos aspectos, surge uno de los hallazgos principales del trabajo de Pezzè, el cual es establecer la función epistemológica que tiene el género en Centroamérica como dispositivo que ayuda a interpretar realidades sumidas en la violencia y el control. Esto es relevante en tanto explica cuál es la función epistemológica que el género policial cumple en el ámbito social centroamericano, así como el diálogo que inicia con otros ámbitos de la cultura.

Otro aspecto relevante de este acercamiento es que encuentra en el policial centroamericano una nueva forma de expresión de la americanidad por medio del lenguaje de la guerra y de la novela de acción. El policial centroamericano y en particular el de la región del Triángulo Norte –en donde su estudio se concentra– es un dispositivo que permite poner en evidencia la realidad de una sociedad cooptada por el temor y la paranoia, una sociedad que vive la amenaza, la corrupción política y el control panóptico cotidianamente. Los protagonistas de estas novelas a menudo son representados como los personajes de las películas de acción, lo que le permite analizar a Pezzè la relación entre el cine de acción y la propuesta de construir un personaje que tiene como modo de vida el ejercicio de la violencia.

A pesar de que la ficción criminal⁷ es una práctica textual cultivada en toda Latinoamérica, su ejercicio en Centroamérica es de un alcance distinto al resto del continente y me atrevería a decir que más innovador también. Esto hace de ella una propuesta de mayor originalidad que en el resto de Latinoamérica. El escritor y académico colombiano Gustavo Forero Quintero, quien ha realizado una extensa investigación sobre el género policial en América Latina a partir de la categoría de análisis de la anomia, ha dicho al respecto lo siguiente:

Yo creo que América Central es la que supone el género de una manera más audaz, desde el punto de vista de la anomia. Si yo pudiera decir en general cuáles de los escritores latinoamericanos ilustran más la anomia, a la que me he referido como una de las características de la novela de crímenes, sin duda sería Horacio Castellanos Moya. (s.p.)

En este libro de Pezzè se articula un marco teórico que logra conjuntar apropiadamente categorías de análisis como biopolítica, tanatopolítica, el control panóptico y la ficción paranoica. Esta fundamentación teórica resulta pertinente para demostrar el valor epistemológico de la producción textual policial y su particularidad como práctica cultural en Centroamérica. Además, se articula un revisión y delimitación de subgéneros (*hard boiled*, *action novels*, novela negra, novela de enigma, el testimonio y la no ficción), así como una valoración de elementos estéticos propios del género: el uso del lenguaje de la violencia, el discurso periodístico, el detective que investiga fuera de la institucionalidad,

de las víctimas de los delitos políticos de manera similar a como lo hace Bolaño.

⁷ Empleo el término “ficción criminal” para referirme a las narraciones de crímenes que abarcan tanto el policial como la novela negra, tal como lo explica José Gabriel Baltodano Román en su tesis de maestría.

el cinismo de estos personajes y su dimensión ética, lo cual aporta un panorama acerca de la variedad de la producción literaria actual. A través de este aparato teórico Pezzè puede dar cuenta de lo que Sergio González Rodríguez (2014) denomina un an-Estado, es decir, “un Estado que simula legalidad y legitimidad” pero que en su práctica promueve la paralegalidad, la violencia y la impunidad. Son sociedades concebidas como campos de guerra.

El texto concluye estudiando el nexo que existe entre el testimonio y el policial en Centroamérica como una producción muy particular de los autores del istmo y que resume en la siguiente fórmula: “el testimonio relata, el policial organiza y la ficción exhibe” (209). El investigador concluye que el policial centroamericano se caracteriza por representar tres elementos fundantes: la práctica por parte del Estado de la tanatopolítica, la represión paranoica y un cruce de géneros los cuales se conjugan en la ficción literaria para establecer la verdad. En suma, Pezzè establece que lo que se ha dado en llamar neopolicial centroamericano se caracteriza por “una relación narrativa y epistemológica alrededor de la narración de hechos criminales u oscuros, la definición de una verdad colectiva, la lucha por la memoria y la necesidad de interpretación” (219).

Finalmente resulta necesario destacar el concienzudo estudio de Pezzè alrededor del género testimonio. El autor llega a determinar que el testimonio es el lugar en que converge la especificidad literaria latinoamericana. Particularmente en Centroamérica, en palabras de Pezzè, el género testimonio permite la enunciación marginal y su expresión literaria. Es -en esencia- una escritura contrahegemónica. Sin duda, el libro ofrece un valioso aporte a la discusión académica acerca de las características de las prácticas textuales contemporáneas en Centroamérica y no dudo que sus contribuciones enriquecen el aparato teórico y crítico alrededor de este campo de estudio que es la ficción literaria en la Centroamérica actual.

Pezzè, Andrea. *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central*. Guatemala: Editorial SOPHOS, 2018. 303 páginas.

Obras citadas

- Baltodano Román, José Gabriel. “La novela policial hispanoamericana contemporánea: un panorama”. Tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana. Universidad de Costa Rica, 2013. Impreso.
- Bolaño, Roberto. *2666*. Barcelona: Anagrama, 2004. Impreso.
- Boltanski, Uriel. *Enigmas y complotos. Una investigación sobre las investigaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016. Impreso.
- Forero Quintero, Gustavo. “De qué hablamos cuando decimos novela negra”. Entrevista. Casa de América, 2015. Web.
- González Rodríguez, Sergio. *Campos de guerra*. Barcelona: Anagrama, 2014. Impreso.
- Quesada, Uriel. “De *Castigo divino* a *El cielo llora por mí*: 20 años del neopolicial centroamericano”. *Narrativas del crimen en América Latina. Transformaciones y transculturales del policial*. Eds. Brigitte Andriansen y Valeria Grinberg Pla. Berlín: LIT, 2012. 59-75. Impreso.

- Quesada, Uriel. “¿Por qué esos crímenes? Literatura policiaca en Centroamérica”. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada. Guatemala: F&G Editores, 2012. 165-183. Impreso.
- Rey Rosa, Rodrigo. *El material humano*. Barcelona: Anagrama, 2009. Impreso.
- Volpi, Jorge. *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*. México: Debate, 2009. Impreso.